

TRADUCCIÓN COOPERATIVA Y DISTRIBUIDA CON ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: UNA RECETA PARA UNA OLLA COMÚN DE CONOCIMIENTO

Florencio Cabello Fernández-Delgado¹ y María Teresa Rascón Gómez²

¹Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Universidad de Málaga, España
fcabello@uma.es

²Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Málaga, España
trascon@uma.es¹

Resumen:

La receta que presentamos aquí pretende sintetizar metafóricamente la metodología desplegada en el proyecto Traducciones procomún (<http://traduccionesprocomun.org>), una iniciativa de traducción cooperativa distribuida de obra vinculadas con la cultura libre y el procomún llevada a cabo desde 2008 por docentes y estudiantes de la Universidad de Málaga (UMA) junto a otros colaboradores externos. Esta receta de lo que denominamos “traducción entre iguales basada en el procomún” se nutre de las ideas de muchos cocineros, y buena parte de ellas las extraemos de las propias obras que traducimos, especialmente de las dos más recientes: la primera es *La Riqueza de la redes* de Yochai Benkler, un tratado culinario fundamental sobre *la producción entre iguales basada en el procomún*; la segunda es *Two Bits*, donde Chris Kelty desmenuza con exquisitez etnográfica el condimento característico de la mejor cocina del software libre: la *recursividad*. En este sentido, nuestro propósito va mucho más allá de la mera traducción de obras libres, sino que se apoya en ellas como un campo de experimentación pedagógica que contribuya a una *olla común* de conocimiento con nuevos conceptos, utensilios y prácticas.

Abstract:

The recipe presented here paper aims at synthetising metaphorically the methodology deployed in the project Commons Translation (<http://traduccionesprocomun.org>), an effort of distributed cooperative translation of books related to free culture and the commons and carried out since 2008 by university lecturers and students at the University of Málaga (UMA), as well as external collaborators. This recipe of what we call “commons-based peer translation” draws on the ideas of lots of cooks, and a great part of them are extracted from the same works we translate, especially from the two most recent ones: *The Wealth of Networks*, Yochai Benkler's study of *commons-based peer production*; and Chris Kelty's *Two Bits*, a thorough and exquisite analysis on the condiment characteristic of the best cooking of free software: *recursion*. From this perspective, our purpose is far beyond the mere translation of free works, but relies on them as a testing ground for an educative experiment that contributes new concepts, practices and utensils to a *communal soup kitchen* of knowledge.

Introducción

El proyecto de “traducción entre iguales basada en el procomún” (Cabello, 2012) cuya

¹ Este proyecto cuenta con apoyo y financiación del Laboratorio del Procomún de Medialab-Prado (Madrid) y del Servicio de Innovación Educativa de la Universidad de Málaga (PIE 10-130 y PIE).

metodología presentamos a continuación surge en 2008 con el objetivo de involucrar a los estudiantes de Tecnología de la Comunicación Audiovisual de la Facultad de Comunicación de la UMA en una dinámica de aprendizaje cooperativo que les brindara mayor protagonismo en la construcción de su propio material docente, así como en la propia difusión de ese *legado* (una verdadera *olla común* de conceptos, utensilios y prácticas) a futuras promociones y, más allá, a cualquier persona interesada. Desde 2008 hasta ahora, más de un centenar de estudiantes voluntarios, docentes, técnicos y colaboradores externos han participado en la traducción y discusión cooperativas de cuatro obras de referencia que indagan aquello mismo que queremos experimentar, las prácticas de cooperación social y de construcción de procomún vinculadas a las redes de comunicación digitales: *El Código 2.0* y *Remix*, ambas del catedrático de Harvard Lawrence Lessig (2009, 2012); *The Wealth of Networks*, del también catedrático de Harvard Yochai Benkler (2006); y *Two Bits*, del profesor de UCLA Chris Kelty (2008).

En definitiva, a lo largo de las siguientes páginas procedemos a desmenuzar las claves metodológicas que hemos ido elaborando a lo largo de estos años de experimentación y confrontación teórico-práctica en el marco de nuestro proyecto de traducción cooperativa y distribuida con estudiantes universitarios. Como cualquier otra receta, hemos intentado organizarla secuencialmente a través de cuatro secciones analíticamente autónomas (Hambre, Ingredientes procomún, Utensilios de cocina y *recursividad*, y Traducción entre iguales y cocina distribuida) que, no obstante, se retroalimentan mutuamente para poder dar sus frutos. Esperamos que les aproveche.

1. Hambre

La receta del proyecto Traducciones procomún nace del *hambre*: hambre de aprender e investigar, hambre de compartir esa hambre y hambre de experimentar cómo ambas cooperativamente.

Esta hambre partió de un espacio institucional en principio nutritivamente propicio (el universitario) y, más concretamente, de las asignaturas Tecnología de la Comunicación Audiovisual y Tecnologías Aplicadas a la Publicidad y las Relaciones Públicas, coordinadas por Florencio Cabello en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UMA.

Su enfoque desde la perspectiva de la vinculación entre las redes de comunicación digitales, los movimientos de software, cultura y conocimiento libres y la reivindicación de un procomún informativo permitió al profesor despertar el apetito de sus estudiantes. De este modo, desde 2008 varias decenas de alumnos voluntarios de la UMA vienen colaborando en el proyecto.

Junto a ellos, la invitación del Laboratorio del Procomún del Medialab-Prado a incorporar nuestro proyecto a sus grupos de trabajo a partir de enero de 2011 nos motivó a compartir nuestra hambre con voluntarios de otras ciudades no necesariamente vinculados a la universidad. Gracias a ello, nuestro proyecto se ha enriquecido con la participación de (com)pinches de diversas procedencias geográficas (incluidas ambas orillas del Atlántico) y con distintos intereses (estudiantes, investigadores y profesores de otros centros, biólogos, comunicadores, economistas, antropólogos, tecnólogos, filólogos, gestores culturales... ¡y hasta traductores!).

En otras palabras:

-Ten hambre de aprender a investigar.

-Busca a quienes comparten esa hambre. Es muy importante que difundas ampliamente tu convocatoria y que la abras a múltiples perfiles.

-Abre el apetito de experimentar cómo saciar cooperativamente tal hambre compartida.

-Si eres docente, tus estudiantes son (com)pinches propicios: busca una materia *con miga* y ábreles las puertas de la cocina.

2. Ingredientes procomún

Nuestro proyecto se basa en productos del procomún y destina al mismo sus resultados. Una buena muestra de la retroalimentación continua entre teoría y práctica es que para definir “procomún” recurrimos a una de las obras traducidas, *The Wealth of Networks*, donde Benkler (2006, pp. 60-61) lo conceptualiza como “una específica forma institucional de estructurar el derecho de acceso, uso y control de los recursos” por la que “cualquier miembro de un grupo (más o menos definido) de personas puede usar o disponer de los recursos regidos por el procomún, de acuerdo con unas normas que pueden ir desde el ‘todo vale’ a reglas formales escrupulosamente articuladas que se aplican de modo efectivo”. Así pues, tanto las materias primas comunales como las obras derivadas de ellas no estarán regidas por la propiedad exclusiva, sino que cualquiera podrá disponer de ellas de acuerdo con las normas establecidas por su comunidad productora.

Por más que la cocina de autor invoque desde hace décadas la “tragedia del procomún” (Hardin, 1968) dentro de una tendencia general a la desposesión de los bienes y saberes comunes, cada vez más *chefs* apuestan por la riqueza nutritiva de la cocina basada en el procomún, en coherencia con lo que se ha dado en llamar la “comedia del procomún”. Los ejemplos más reconocibles de ello son el movimiento de software libre, la Wikipedia o la propia concesión en 2009 de una Estrella Nobel (la primera de la historia a una cocinera/economista) a Elinor Ostrom por sus imprescindibles recetarios sobre los modelos de gestión del procomún.

En concreto, el proyecto Traducciones Procomún selecciona obras de autores estadounidenses contemporáneos cuya gran contribución a la reflexión teórica sobre el procomún va aparejada de un compromiso con su enriquecimiento mediante el empleo de *licencias Creative Commons* que invitan a difundir y modificar sus textos (como mínimo, sin ánimo de lucro). Más específicamente, nuestra selección de productos debe mucho a la inclusión de nuestro proyecto en el *Laboratorio del Procomún del Medialab-Prado* y a las recomendaciones allí recabadas.

En otras palabras:

- Acepta solo productos con denominación de origen procomún.
- Puedes encontrar productos exquisitos de ilustres *chefs* cuyas licencias *Creative Commons* te permiten usarlos para realizar obras derivadas.
- Ofrece los platos derivados de dichos productos al procomún.
- La colaboración con otros proyectos basados en el procomún enriquecerá tu selección de productos.

3. Utensilios de cocina y recursividad

Además del acceso a las materias primas, la viabilidad de nuestro proyecto requiere *despensas informáticas* plenamente distribuidas para almacenar las producciones de cada (com)pinche y *plataformas virtuales* que conecten e integren despensas y (com)pinches de forma permanente, como complemento imprescindible al trabajo presencial (allá donde este es posible) o como núcleo operativo esencial (allá donde solo hay conexión virtual).

Por lo que respecta al mantenimiento de las despensas, contamos con las que cada

(com)pinche tiene en su casa, centro de estudio, lugar de trabajo, y recomendamos la conservación en ellas de una copia de las contribuciones que simultáneamente se vuelcan en la plataforma virtual. En cuanto a esta plataforma, descartamos albergarla en despensas en la nube que nos privan del control sobre nuestra producción. En consecuencia, nuestra olla común virtual se ubica en servidores propios o de organizaciones (com)pinches. De este modo, hemos cocinado en el Campus Virtual de la asignatura que nos proporcionaba la UMA, en un servidor de Medialab-Prado habilitado por Gabriel Lucas y finalmente en un servidor de la red social libre N-1, una de las semillas de Lorea (Cabello, Franco y Haché, 2012).

Junto a ello, consideramos plenamente coherente montar nuestra olla común virtual con utensilios de software libre. No en vano, fue el *chef* Richard Stallman (2004, pp. 225-226) quien popularizó la metáfora de las recetas para defender que los utensilios de cocina deben respetar la libertad de los cocineros de emplearlos, estudiar cómo están hechos, adaptarlos a sus necesidades y compartirlos. En esta línea, nuestra trayectoria culinaria comienza con el empleo del *wiki* que nos ofrecía el gestor de contenidos libre *Moodle* sobre el que se basa el Campus Virtual de la UMA. Más adelante, nos pasamos a *Etherpad*, un editor textual cooperativo libre que nos recomendaron Marga Padilla y Ana Méndez. Este utensilio brinda todas las ventajas de un *wiki* pero además permite el trabajo simultáneo de varias personas, la distinción de sus aportaciones mediante colores y la coordinación mediante un *chat* incorporado al propio editor. Finalmente abrimos un grupo en la red social libre N-1, que ofrece un abanico extenso de utensilios de coordinación y documentación (foros y listas, archivos, galerías, *wikis*...), además de incorporar el propio Etherpad.

Quizá por todo lo anterior nos sentimos tan identificados cuando descubrimos la definición de “público recursivo” en el recetario de Chris Kelty (2008, p. 5): “*un público que está vitalmente comprometido con la conservación y modificación material y práctica de los medios técnicos, legales, prácticos y conceptuales de su propia existencia como público*”. No en vano, la traducción de la obra de Kelty ha sido un ejercicio discursivo tanto como un gesto de recursividad a través del cual nos hemos dotado de nuestra propia infraestructura técnica. Una apuesta de esta índole entraña para nosotros un doble compromiso cotidiano: la colaboración en el desarrollo de los utensilios libres recabando informes de errores y sugerencias de mejora entre todos los (com)pinches, y la contribución a su viabilidad destinando recursos a las comunidades que los mantienen.

En otras palabras:

-Aprovecha las despensas informáticas de tus (com)pinches para almacenar tus productos de forma plenamente distribuida.

-Monta una olla común virtual para coordinar las aportaciones de todos los (com)pinches.

-Descarta ubicar dicha plataforma en despensas en la nube que te privan del control de tu producción. Móntate tu olla común virtual en servidores propios o de organizaciones afines.

-Emplea utensilios de cocina libres. Recomendamos específicamente coordinar el trabajo abriendo un grupo en la red social libre N-1 y emplear el editor cooperativo libre Etherpad que esta incorpora.

-Si te beneficias de utensilios libres, ayuda a que sus desarrolladores los mejoren y comparte con ellos un pedacito de tu tarta.

4. Traducción entre iguales y cocina distribuida

La presencia de múltiples (com)pinches en un mismo proyecto culinario implica que nuestra olla común se basa en contribuciones “muy diversas por lo que respecta a su calidad, cantidad

y enfoque, así como en su ubicación temporal y geográfica” (Benkler, 2006, p. 100). En consecuencia, nuestro proyecto incentiva que todos los (com)pinches aporten lo que puedan, cuando puedan y como puedan, estructurando el trabajo de acuerdo con dos criterios extraídos del recetario de Benkler: *modularidad* y *granularidad diversa*.

La modularidad es definida por Benkler como “aquella propiedad de un proyecto que describe la medida en que este puede descomponerse en componentes más pequeños, o módulos, que es posible producir independientemente antes de ser ensamblados en su conjunto” (Benkler, 2006, p. 100). Esta independencia de los módulos se traduce en autonomía y flexibilidad para que múltiples (com)pinches puedan trabajar separadamente como mejor convenga a su implicación, disponibilidad y horario.

En nuestro proyecto de traducción, la división en módulos se corresponde sencillamente con la estructura de capítulos de los libros, distribuyéndolos entre los voluntarios en función de sus preferencias y disponibilidad, así como del momento en que se incorporan al equipo.

Según Benkler, la granularidad “se refiere al tamaño de los módulos, en términos de tiempo y esfuerzo que un individuo debe invertir para producirlos” (Benkler, 2006, p. 100). Así, cuanto más reducida sea esa inversión individual mínima (cuanto más fino sea el grano), mayor será el universo de potenciales participantes. En el caso de las traducciones, es evidente que la inversión mínima de tiempo y esfuerzo es medianamente considerable, pero tratamos de afinar la granularidad mediante la *compartición de módulos* entre (com)pinches, la construcción de un *glosario* conjunto que vaya sedimentando los hallazgos de cada cual y la inclusión de *tareas complementarias* como la revisión o la participación en las sesiones de discusión.

Con todo, queremos subrayar lo fundamental que desde el principio ha resultado para nuestro proyecto la dimensión presencial. No en vano, hemos realizado un importante esfuerzo por combinar la coordinación virtual permanente con la celebración periódica de sesiones de discusión presenciales para integrar estas diversas granularidades en una perspectiva de conjunto y para favorecer el procesamiento grupal sobre la marcha del proceso. En este sentido, N-1 nos ha permitido cocinar (y registrar) a fuego lento discusiones que luego retomamos presencialmente en encuentros en la universidad u otros espacios locales, así como en las reuniones generales del Laboratorio del Procomún de Madrid. Como guinda del pastel, organizamos una sesión de degustación final a la que invitamos a los autores de las obras originales y a personas interesadas. Más concretamente, hemos culminado los proyectos de traducción de *The Wealth of Networks* y *Two Bits* con sendos seminarios de discusión con Yochai Benkler (del 29 junio al 1 de julio de 2010) y Chris Kelty (12 de abril de 2013) en el citado marco del Medialab-Prado de Madrid.

Junto a esto, nuestro proyecto asume la existencia de *tareas de grano grueso* que sugieren aderezar la horizontalidad con una *dosis de jerarquía* en la figura del *coordinador*. A continuación detallamos cuáles han sido dichas tareas de coordinación:

- 1) Selección de las materias primas (según su criterio o siguiendo las recomendaciones de *chefs* del procomún como Marcos García y Antonio Lafuente) y contacto con los autores.
- 2) Búsqueda de recursos (tecnológicos, económicos, académicos, infraestructura...) para la viabilidad del proyecto.
- 3) Elaboración y difusión de la convocatoria de voluntarios, en un primer momento en el entorno universitario inmediato y luego en Internet (en nuestro caso, a través de las convocatorias de proyectos del Laboratorio del Procomún de Medialab-Prado).
- 4) Diseño de la olla común y acomodo en ella a los (com)pinches para que trabajen a gusto.
- 5) Coordinación del proceso de trabajo virtual y presencial.

6) Revisión de la traducción para dotarla de un sabor coherente y adaptado a paladares castellanoparlantes.

7) Coordinación de la difusión de la receta y de la publicación física y electrónica de los platos.

En otras palabras:

-Trocea los ingredientes originales hasta obtener módulos coherentes susceptibles de ser cocinados de modo independiente. En el caso de libros, puedes partir de la estructura de capítulos.

-Afina tus módulos hasta obtener trozos de distinta envergadura adaptados a la disponibilidad de los (com)pinches. Puedes contemplar la compartición de un mismo módulo y reservar a los más ocupados el papel de catadores del resultado final.

-Es fundamental que todos los (com)pinches registren sus hallazgos en el Glosario común para evitar la duplicidad de esfuerzos.

-Adereza el proceso cooperativo con una dosis de jerarquía para las funciones de grano más grueso: selección de materias primas y contacto con autores, convocatoria, diseño de la olla común, coordinación virtual y presencial, revisión y organización de la difusión.

-El intercambio continuo de recetas con otros proyectos basados en el procomún enriquecerá tu repertorio culinario. De nuevo para nosotros el Laboratorio del Procomún ha sido clave en este sentido y cerramos esta receta con un reconocimiento muy especial para todos los (com)pinches que allí tenemos.

Bibliografía

BENKLER, Y. (2006). *The Wealth of Networks*. New Haven: Yale University Press. [Ed. cast.: *La Riqueza de las Redes* (ed. por Florencio Cabello y Andoni Alonso). Barcelona: Icaria, próxima publicación en 2014].

CABELLO, F. (2012). La riqueza de las redes en la educación universitaria: Traducción entre iguales basada en el procomún de *The Wealth of Networks*. *TESI*, 13 (2), 200-219.

CABELLO, F., FRANCO, M. G. y HACHÉ, A. (2012). Hacia una web social libre y federada: el caso de Lorea. *Teknokultura*, 9 (1), 19-43.

HARDIN, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162 (3859), 1243-1248.

KELTY, C. (2008). *Two Bits*. Durham, N.C.: Duke University Press.

LESSIG, L. (2009). *El Código 2.0*. Madrid: Traficantes de Sueños.

LESSIG, L. (2012). *Remix*. Barcelona: Icaria.

STALLMAN, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Este texto se publica bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir bajo la misma licencia 3.0 España (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/>).